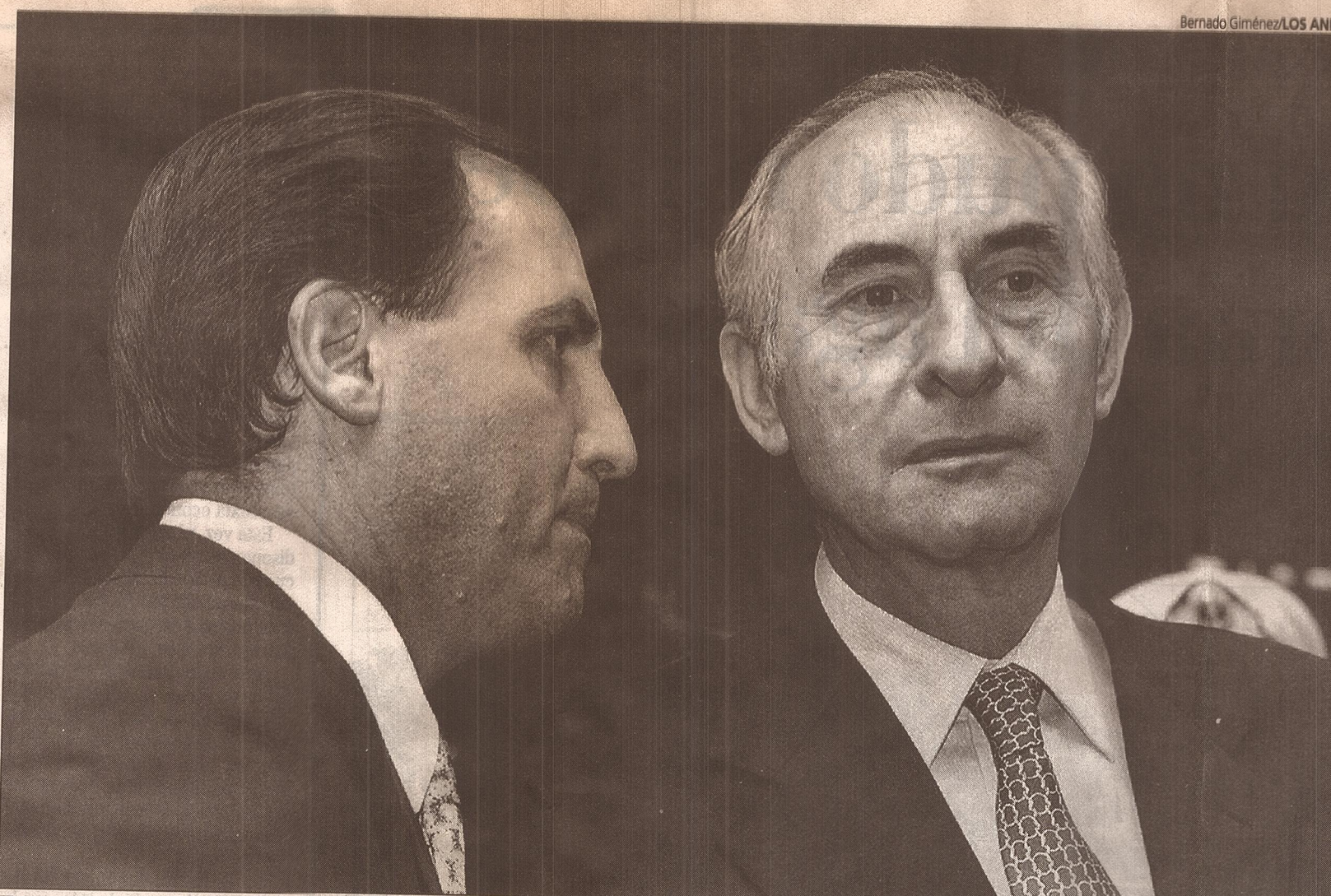




Tensa alegría. El presidente, Fernando de la Rúa, y el gobernador, Roberto Iglesias, disfrutaron del Carrusel. Pero seguramente ninguno de los dos pudo olvidar el motín de la Penitenciaria provincial, que empañó la fiesta.

La estructura se empezó a hundir a media mañana

Plegarias para que no se cayera el palco

El palco donde estaban los políticos durante el Carrusel cedió. Todos se lo tomaron a risa. Bajaron los funcionarios de segunda línea para que se pudieran quedar De la Rúa, Iglesias, los ministros y los diputados.

“**Q**ué más nos puede pasar?”, se escuchó decir a un funcionario provincial cuando el palco desde donde las autoridades disfrutaban del Carrusel co-

menzó a ceder. Eran las 11 de la mañana. Un puñado de autoridades de segunda línea tuvieron que bajar rápidamente para que el presidente, Fernando de la Rúa; el gobernador, Roberto Iglesias; el vicegobernador, Horacio González Gaviola; los ministros del Interior, Horacio Storani, y de Trabajo, Alberto Flamarique, y el presidente provisional del Senado, José Genoud, además de otros invitados, pudieran seguir disfrutando del paso de las reinas.

La estructura no pudo ceder en peor momento: justo cuando el gobernador Iglesias se distendió un poco después de una noche sin dormir por el motín de la cárcel parecía que todo se venía abajo. Por suerte, o porque no quedaba otra, todos de-

cidieron tomarlo a risa. Miraban de reojo a los más robustos como diciendo “vos tenés la culpa” y les decían a otros que dejaran de comer porque el palco no aguantaba un kilo de más.

Cuando la estructura comenzó a ceder había allí algunos intendentes y políticos justicialistas. “Nos lo hicieron adrede”, le reclamaban a los radicales. “Yo no fui. Fue De la Rúa, que se subió y lo desequilibró”, comentó entre risas el diputado nacional Raúl Baglini. Al igual que él descendieron intendentes, el ministro de Gobierno, Juan Carlos Jaliff, y el director general de Escuelas, Hugo Duch, que disfrutaron de la fiesta desde un palco contiguo.

Cuatro obreros se metieron debajo de la estructura y pusieron manos a la obra para afirmar la estructura, que finalmente resistió.

Como para pasar el mal trago llegaron los mozos con pastelitos y café. Vestido con un sobrio traje azul, el Presidente muy amablemente repartía todo lo que le entregaban y a lo único que no se resistió fue a un pastelito dulce.

El look del palco fue formal. Para la ocasión los hombres eligieron trajes oscuros, la mayoría azules, como el Presidente, y las mujeres se decidieron por vestidos de verano de colores claros o trajecitos de media estación.

Un poco más tranquilos, los funcionarios se dedicaron a atajar o a esquivar los regalos que les

lanzaban las reinas. Cosecharon botellas de vino, peras, manzanas y toda clase de frutos.

“Esta manzana está toda picada. ¿Compraste de descarte para el Carrusel?”, le dijo entre risas el diputado nacional Carlos Balter al intendente de Tunuyán, Ricardo Pont.

Las reinas ofrecían su mejor sonrisa a los políticos y casi siempre le dedicaban algún obsequio especial a De la Rúa.

Al mediodía llegaron las empanadas, el queso y el pan casero, todo rociado por los mejores vinos de Mendoza.

El senador Eduardo Bauzá y el superintendente general de Irrigación, Carlos Abihaggile, no se resistieron a las empanadas, aunque se mantuvieron alejados y conversaron un buen rato, quizás recordando otros tiempos.

Mientras tanto, en el palco seguía una lucha desenfrenada por atrapar los regalos de las reinas. Fue una lucha parecida a la que se vivía en las calles, pero de traje y corbata.

Las soberanas no disimularon y dedicaron sus mejores obsequios, sonrisas y saludos al presidente De la Rúa, que conversó todo el tiempo con Genoud.

Luego de saludar a unas cuantas reinas, el primer mandatario dio unos pasos atrás. Es que el solcito mendocino empezó a picar y parece que fue demasiado para él, que aprovechó para

conversar con las esposas de los funcionarios.

Posó para una foto, que tomó un empresario ubicado en el palco, y volvió a su lugar.

Un fuerte operativo de seguridad impidió cualquier acercamiento de la prensa. Es que el motín de la cárcel aumentó la tensión e incluso puso en duda la llegada del Presidente. No sólo habían cercado la cuadra donde estaba el palco, sino que un grupo de efectivos de la Policía Federal cuidaba celosamente el ingreso. A esto se sumó la propia gente de seguridad de la Presidencia de la Nación.

Los funcionarios nacionales decidieron partir a eso de las 13 hacia el agasajo de la Vendimia, pese a que todavía quedaban algunos carros por desfilar. De la Rúa salió custodiado por más de 10 efectivos, por lo que fue imposible que alguien se acercara.

Unos segundos antes se había retirado el gobernador Iglesias, quien debió hacer una parada en Casa de Gobierno para conocer las últimas novedades del motín de la cárcel.

Sólo quedaron en el palco un grupo de mujeres comandadas por la esposa del gobernador, Josefina Murúa. La primera dama mendocina no se movió de su lugar ni dejó de sonreír hasta que pasó el último carro.

VERÓNICA GORDILLO

Mimados por las soberanas

■ **El preferido de las soberanas.** Las reinas de todos los departamentos le dedicaron un saludo y un obsequio especial al Presidente y sus ministros.

■ **Un tropiezo que fue caída.** Parece que el intendente de San Rafael, Ernesto Sanz, ya se olvidó que en la Ciudad hay acequias, pese a que fue senador por más de 6 años. Cuando ya no quedaba mucha gente en el palco, bajó la rampa y literalmente desapareció. No vio la acequia y le quedó atascado un pie, que logró sacar con la ayuda de dos policías. “Metí la pata”, dijo entre risas.

■ **Campeón de recolección.** Una destreza admirable mostró el cónsul de Chile para atrapar los obsequios que le lanzaban las reinas.

■ **Detrás de las noticias.** El ministro de Trabajo, Alberto Flamarique, no sólo conversó con otros funcionarios, sino que también se dedicó a leer el diario porteño Clarín.

■ **Un saludo especial.** La reina de General Alvear, Carina Guerrero, y la de San Martín, María del Valle Marcol, que llevaban micrófonos en sus carros, les dieron la bienvenida al Presidente.

■ **Regalo comprometedor.** Un grupo de chicos del Ministerio de Desarrollo Social y Salud entregaron a los políticos un sobre que decía “usá los por tu seguridad”. Adentro había sólo un folleto del Programa Provincial de Sida, pero las autoridades, incluido el Presidente y el Gobernador, creyeron que eran preservativos y los guardaron inmediatamente en el bolsillo, como si les quemaran las manos.